

PREVENCIÓN DE LA COPROFAGIA

Autor: Elisa Gómez Esteban

Durante la larga convivencia del perro con la humanidad, hemos ido cambiando sustancialmente la dieta de éste, fundamentalmente carnívora, compuesta de proteínas, ha pasado a componerse de carbohidratos.

Pese a este cambio, pocas modificaciones fisiológicas han tenido lugar en el aparato digestivo del perro; de esta forma el perro sufre frecuentemente trastornos digestivos por carbohidratos. Para compensar el cambio de dieta, los perros buscan instintivamente conservar la amilasa, la cual, por otra parte, se elimina por las heces de forma excesiva en algunos casos.

Cuando un animal casero come sus heces o las de otras animales, el dueño invariablemente interpreta este hecho como una perversión y quiere que inmediatamente se ponga punto final a ello. La coprofagia entre los animales de escala inferior no es sino la expresión de una insuficiencia de enzimas digestivas.

El factor más predisponente para la coprofagia canina es la deficiencia de amilasa, pero también pueden estar implicadas las deficiencias de enzimas lipídicas y proteolíticas.

La amilasa penetra en el tubo digestivo, hidrolizando los carbohidratos sin ser absorbida, y pasa a las heces en su forma original. De esta forma el organismo debe mantener una producción continua de la enzima para evitar la deficiencia y que se produzca la coprofagia. Existen factores dietéticos que pueden bien aumentar o disminuir la eficiencia de la digestión por la amilasa, así la sal actúa como activador y los metales pesados como inhibidores.

La incidencia del déficit de amilasa parece ser mucho mayor en el Pastor Alemán que en otras razas. Esto puede ser debido a que por ser un animal de raza grande necesita una dieta con elevado contenido proteico, prohibitivo para algunos dueños, si es que optan por dar al animal una dieta casera. Con las dietas preparadas no ocurre así ya que incluso existen dietas especiales con más cantidad de proteína, cuyo coste no es muy elevado.

Alimentando a estos perros con una dieta elevada en hidratos de carbono, que no son capaces a veces de digerir, se da lugar a la coprofagia. Otro caso diferente es el de muchos perros braquicéfalos, los cuales padecen desequilibrios hormonales, los cuales influyen a su vez en la producción de enzimas. Este hecho favorece la explicación de porqué este tipo de perros puede padecer simultáneamente insuficiencia proteolítica y amilolítica.

La atracción de los perros por las excretas de animales que se mantienen preferentemente con dietas carnívoras indica que el animal padece insuficiencia de enzimas proteolíticas. El Boston Terrier y el Bulldog Francés, bajo estrés enzimático, es especialista en descubrir los sitios donde los gatos entierran sus heces.

Si se considera la química que comprende este problema, en el cual el organismo proporciona por lo menos tres proteinasas, como variedad de enzimas proteolíticas, es de admirar que los perros enfermos y carentes de estas enzimas busquen tales fuentes y, por tanto, su propia medicina.

PREVENCION

Las enzimas proteolíticas no se encuentran generalmente en los alimentos, pero existen algunas excepciones. La papaya es fuente de una enzima, la papaína de elevada potencia, la cual puede digerir la queratina y la mayoría de las proteínas, incluyendo la piel de los parásitos del género áscaris, oxiuris y trichuris, pero no las especies del género taenia. La papaína se utiliza mucho para ablandar la carne y tiene amplia aplicación en medicina humana, denominándose pepsina vegetal.

Los frutos, raíces y hojas de la piña contienen abundantes enzimas proteolíticas. Los higos, la calabaza y calabacín también contienen estas enzimas.

Aunque algunos perros no aceptan fácilmente estos frutos y vegetales, su necesidad de enzimas proteicas puede ser tan grande que domine el apetito, lo mismo que sucede con la coprofagia cuando sienten la necesidad de amilasa.

El uso de amilasa procedente de hongos (de venta en farmacias), el inositol de la levadura, la alimentación con órganos glandulares y corazón, también tienen efecto beneficioso para combatir la coprofagia.

Las vitaminas del complejo B, papaína, pancreatina, pueden resultar esenciales para las especies braquicéfalas o en los casos que la historia clínica del paciente indique ya la existencia de una insuficiencia proteolítica.